

## JAIME POLK

UNDÉCIMO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

Jaime Polk nació el 2 de noviembre de 1795 en el condado de Mecklenburgo (Carolina del Norte). Era hijo de una familia que había emigrado de Irlanda á principios del siglo XVIII; en 1806 su padre fué á establecerse en el Tennessee, Estado naciente entónces, y muy poco despues colocó á su hijo en casa de un comerciante, pero el jóven mostraba tan poca afición á seguir este camino, que al fin obtuvo el permiso de estudiar para seguir otra carrera. Desde luégo distinguióse por la energía y la perseverancia para el trabajo; consagraba á sus libros muchas horas, y así es que en 1818 pudo obtener ya su título. Despues cursó derecho en casa de un célebre abogado, y en 1820 admitiósele en el foro.

Tres años despues, Polk comenzaba su carrera política, como diputado en la legislatura del Tennessee, manifestando relevantes pruebas de su talento para los debates y los negocios públicos. Como pertenecía al partido democrático se granjeó muy pronto la amistad del general Jackson; y en 1825 enviósele como representante al Congreso, donde combatió con mucho calor las medidas de la administración de los federales y del presidente Juan Quincy Adams, declarándose enérgicamente en contra de todo lo que podía consolidar ó extender la dominación de dicho partido, y debilitar las legítimas funciones del gobierno de la República americana; también se declaró enemigo del Banco nacional y de la tarifa protectora.

Desde el advenimiento del general Jackson al poder (marzo 1829) reconocióse en Polk uno de sus más celosos defensores; y cuando en 1833 fueron retirados del Banco de los Estados Unidos los fondos del gobierno, en virtud de una orden del Presidente, produciéndose por esta causa un borrascoso debate en las Cámaras, Polk fué uno de los que con más energía sostuvieron á Jackson; sus hábiles y elocuentes discursos contribuyeron en gran manera á que se aprobara la medida contra el Banco.

En diciembre de 1835 Polk fué elegido presidente de la Cámara de representantes, y el mismo honor obtuvo en 1837; y aunque el espíritu de partido fuera entónces muy exaltado,

desempeñó sus funciones con tal dignidad, prudencia y buen juicio, que mereció los elogios de la cámara.

Despues de prestar sus servicios en el Congreso durante catorce años, declinó su reelección en 1839; despues se le nombró gobernador del Tennessee; y en 1841 retiróse á la vida privada.

Tres años más tarde, en 1844, la Convención del partido democrático, reunido en Baltimore, presentó á Polk como candidato á la Presidencia de los Estados Unidos; y aunque en el colegio de los electores especiales tenía un rival temible en el candidato del partido federal, que era Enrique Clay, alcanzó 170 votos, mientras que su adversario sólo reunió 105.

Polk tomó posesión del cargo de Presidente de los Estados Unidos el 4 de marzo de 1845; su manifiesto daba á conocer claramente las opiniones del victorioso candidato del partido demócrata, y en dicho escrito extendíase principalmente sobre la anexión de Texas y la cuestión del Oregon, asuntos ambos de tanto interés para América como lo eran entónces las relaciones con México y la Gran Bretaña.

El antecesor de Polk, Juan Tyler, se había congratulado en su último mensaje del estado floreciente en que dejaba el país, demostrando que el crédito del gobierno, algo disminuido algun tiempo ántes, se había recobrado por completo; que las cajas, vacías durante cierto período, estaban llenas de nuevo; que la circulación de valores era casi uniforme; y que la industria, paralizada ántes por diversas causas, revivía otra vez. Tal era la situación próspera en que Polk heredaba el poder, y la cual le permitió fijar su atención en ambiciosos proyectos; en su manifiesto inaugural indicaba ya su resolución de seguir una política vigorosa, si no agresiva como algunos creyeron; y no hay duda que su gabinete estaba muy dispuesto á secundarle, contando con demócratas bien conocidos, como por ejemplo Jaime Buchanan, á quien se nombró Secretario de Estado, y que más tarde debía ser á su vez presidente. Polk demostró desde luego un celo infatigable para los negocios públicos; y como los individuos de su

gabinete eran hombres hábiles y ambiciosos, auxiliaron con todas sus fuerzas al jefe del Poder ejecutivo.

El bello ideal de los demócratas era el mantenimiento, si no la extensión de la esclavitud, y el ensanchamiento de territorio; y para conseguir ambos objetos tenían el más fiel auxiliar en su Presidente, que en su primer mensaje, despues de ensalzar los principios políticos contenidos en la Constitución, decía: «Es muy sensible que en ciertas partes del país algunas personas extraviadas en su modo de ver las cosas hayan promovido una agitación que tiene por objeto aniquilar las instituciones domésticas de otras localidades, y que existían al adoptarse la Constitución, siendo reconocidas por ella. Todos deben reflexionar y comprender que si á esas personas les fuese posible conseguir su objeto, seguiríanse forzosamente la disolución de los Estados Unidos, y la pérdida de nuestra feliz forma de gobierno.» En otro lugar, refiriéndose á las cuestiones de Texas y el Oregon, expresábase en estos términos: «El mundo no tiene nada que temer de la ambición militar de nuestra república, y los gobiernos extranjeros deben considerar por lo tanto la anexión de Texas como la pacífica adquisición de un país que desea incorporarse á nosotros.»

La cuestión de los límites del Oregon fué uno de los asuntos que Polk deseaba terminar cuanto ántes, porque si no se llegaba á un arreglo, era muy posible que resultase una lucha sangrienta. Las negociaciones al efecto comenzaron desde luego, y fueron muy largas y enojosas; pero al fin terminaron satisfactoriamente, celebrándose un tratado por el cual dicho territorio quedó dividido, recibiendo la parte norte una existencia separada bajo el nombre de territorio de Washington.

Terminado este asunto, que había hecho temer á muchos una nueva guerra con la Gran Bretaña, Polk se ocupó desde luégo en la cuestión de Texas, y los incidentes que sobrevinieron debían ser los más propios para acelerar el desenlace, que debía ser la anexión de Texas, provincia situada en el Sudoeste, y que nueve años ántes había sido parte integrante de México, pero que despues subsistió como república independiente. El general Almonte, ministro mexicano en Washington, protestó contra la resolución del Congreso de admitir á Texas en su Unión, considerando esto como un acto agresivo; pidió sus pasaportes y volvió á su país. Debe advertirse que la independencia de

Texas había sido reconocida, no sólo por los Estados Unidos, sino por Inglaterra, Francia y otros países.

El presidente Polk se adelantó á sus enemigos para adoptar medidas militares, y en julio de 1845 ordenó ya al general Zacarías Taylor que marchara á Texas y ocupase una posición lo más cerca posible de Río Grande. Este fué el preámbulo de las hostilidades, pues á causa de las recriminaciones y actos agresivos que se siguieron despues por parte del presidente Santana, Polk no pudo ménos de declarar la guerra á México (1847). Esta medida hizo temer al principio que Polk perdería su popularidad, pues fué atacada vivamente por los federales; pero muy pronto los peligros y las victorias inflamaron el orgullo nacional, y la mayoría del país aplaudió la energía del gobierno.

No seguiremos aquí las peripecias de aquella encarnizada lucha, en la que despues de una serie de combates y batallas quedaron por fin vencedores los americanos, aunque no sin sufrir sensibles pérdidas en hombres y dinero.

«La guerra con México, dice el historiador Spencer, por más que sus resultados lisonjearan el orgullo nacional, se presta á muchas y graves reflexiones. Ciertamente que las tropas de la república tuvieron una oportunidad de probar una vez más su arrojo é intrepidez, y que conducidas por sus intrépidos jefes, fué su marcha una serie de continuadas victorias; es verdad que se adquirieron grandes extensiones de territorio, y que además de Texas, Nueva México y California llegaron á formar parte de los Estados Unidos, habiendo figurado desde entónces nuestra nación entre las primeras potencias del mundo, pero también debemos pensar en lo que costó aquella guerra, no sólo en dinero sino en hombres, que es lo más sensible. En cuanto á lo primero, no es de gran importancia, pues por el territorio nuevamente adquirido sólo se pagaron veinte millones de duros, mientras que los datos estadísticos demuestran que el total de gastos para el sostenimiento del ejército y la armada y las pensiones concedidas, no excedió de ciento cincuenta millones; pero aun cuando dicha cantidad sea considerable, esto no tiene gran importancia para una nación de tan vastos recursos como la nuestra. Lo que más debe lamentarse es que aquella guerra costase tanta sangre: el número de tropas regulares que marcharon á México ascendía á veintisiete mil quinientos hombres, y á setenta y un mil trescientos el de los volun-



tarios, componiendo un total de noventa y nueve mil hombres; ahora bien: de estos unos cuarenta mil se retiraron ó fueron dados de baja; cuatro ó cinco mil desertaron, y las pérdidas, por muerte en los combates, por enfermedad ú otras causas, no bajaron de veinticinco mil hombres! Fácilmente comprenderá el lector cuántos sufrimientos, cuántas miserias y aflicciones y cuántos males resultarían de aquella sangrienta guerra que causó tantas víctimas. A los futuros historiadores les corresponde hacer sus observaciones sobre la *moralidad* de aquella terrible lucha, demostrando si Dios en sus altos fines habría dispuesto que por ella se obtuviesen grandes resultados para la civilización y el progreso de la raza humana.»

Entre tanto, el Presidente Polk llevaba á cabo en el interior dos importantes medidas: por una de ellas hacíase obligatorio el pago de los derechos de aduanas en oro ó plata, consiguiéndose con ello que el Tesoro fuera independiente del Banco; por la otra modificáronse las tarifas en un sentido más liberal, y se introdujo el sistema *ad valorem*.

A pesar de haber alcanzado Polk mucha popularidad con estas útiles medidas, el partido federal no había dejado de aumentar sus fuerzas en 1846 y 1847, llegando á tener así en el Congreso numerosos partidarios, que hacían una oposición incesante así al Presidente como á su gabinete. La Convención que reunieron en Filadelfia se había ocupado activamente en las elecciones, y atendido el carácter de los candidatos que presentaron para la Presidencia que eran Daniel Webster, Enrique Clay y los generales Scott y Taylor, no podía esperarse la reelección para Polk, cuyos partidarios no contaban con suficientes fuerzas para sostener la oposición del partido federal.

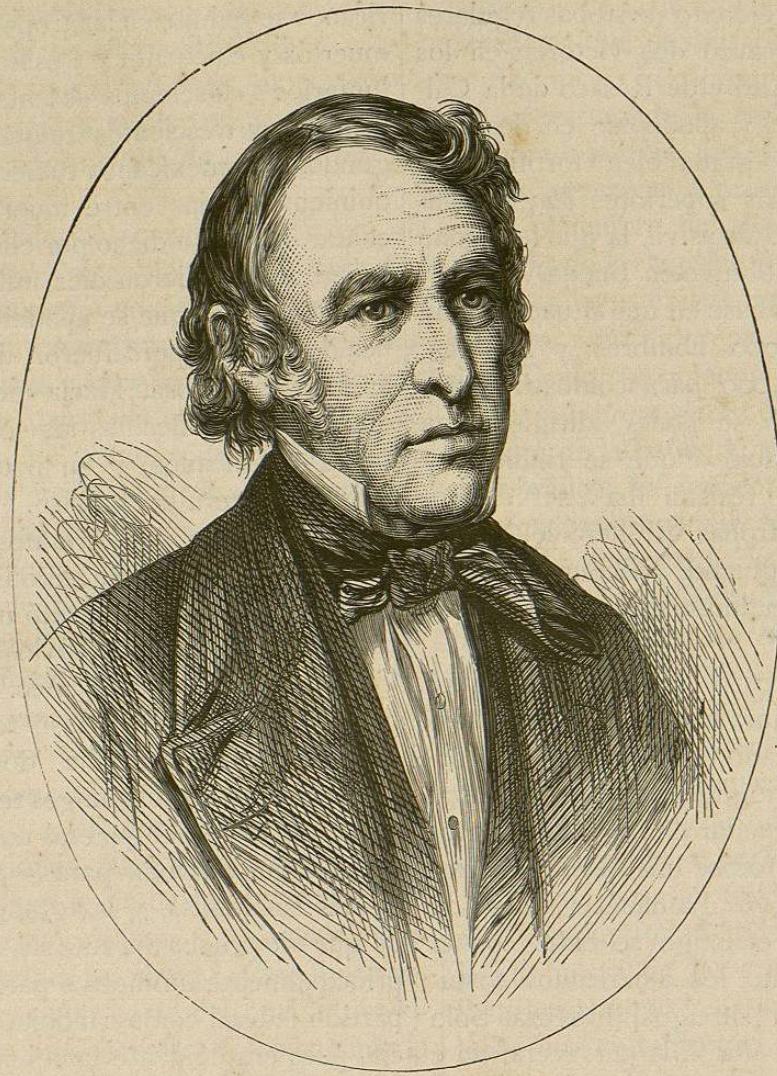
Llegado el término de la administración de Polk, este Presidente entregó su cuarto y último mensaje anual, en el que trataba de las cuestiones más importantes para el país, haciendo una breve reseña de los principales hechos ocurridos durante su gobierno. Después de hacer mención de los ventajosos tratados de comercio concluidos con diversas naciones, extendíase en observaciones acerca de los nuevos territorios adquiridos por el país durante su administración, y decía que su extensión era más de la mitad mayor que la de los Estados Unidos, añadiendo que sería difícil calcular el valor de aquellas vastas regiones, con tanta más razón cuanto que se habían descubierto en

California minas de incalculable riqueza (1). Polk aseguraba que de este modo se abría un ancho campo para la nueva población y adquirirían así los Estados Unidos una preponderancia sobre los dos grandes Océanos que se extienden hasta ambos polos. «La adquisición de California y de Nuevo México, añadió, la fijación de los límites del Oregon y la anexión de Texas, son resultados de la mayor importancia que contribuirán al aumento de la riqueza del país, mucho más que los obtenidos hasta aquí desde que se adoptó la Constitución.»

La administración de Polk había sido efectivamente fecunda en acontecimientos; mas á pesar de todo su celo y buena voluntad, no faltó quien censurara su gobierno, si bien es cierto que esto no podía menos de suceder, pues, así como sus antecesores, no le era posible contentar á todos, aunque se opinó en general que los errores cometidos mientras estuvo en el poder se debían atribuir más bien á su gabinete. «La guerra con México, dijo un conocido senador, favorable para los especuladores y debida á las intrigas de Santana, es un baldón para el gobierno, y todo esto fué obra del Gabinete de Polk..... La adquisición de Nuevo México y California, fruto de la guerra con México, fué el principal suceso durante aquel Gobierno, pero esto se habría conseguido sin esa guerra sangrienta, si el Presidente hubiera contado con un Gabinete menos intrigante y que dejando á un lado su egoísmo y ambiciosas miras, se hubiese ocupado más del bienestar y de los intereses del país.»

El Presidente Polk se retiró á la vida privada cuando cesó en su administración, volviendo á su hogar doméstico de Nashville, pues los fatigosos y continuos trabajos del Gobierno habían quebrantado bastante su salud. Habíase propuesto emprender después un largo viaje por Europa; pero á los pocos meses, es decir, á fines de 1849, murió á consecuencia de una disentería.

(1) Cavando la tierra para construir un molino, se descubrió por primera vez el oro en los terrenos del capitán Suter, por el mes de febrero de 1848; los rumores de que se acababa de encontrar el filón de aquel metal precioso, en el que habían soñado los primeros aventureros del mundo occidental, excitaron bien pronto la atención de todos, y no sólo desde los más remotos puntos de los Estados Unidos, sino también de todas las partes del mundo, acudieron en tropel todos aquellos que ansiaban buscar el oro en las entrañas de la tierra con una avidez que apenas podría expresarse convenientemente el *auri sacra fames* del poeta. Durante el mes de diciembre de 1848 y enero de 1849, salieron de los puertos de los Estados Unidos más de cien buques con rumbo á California, y excitada por el deseo de hacerse rica, trasladóse á la costa del Pacífico, con extraordinaria rapidez, una población inmensa mucho más variada de lo que se había visto en ninguna región del mundo.



ZACARIAS TAYLOR

Duodécimo Presidente de los Estados Unidos

Zacarias Taylor nació el 24 de setiembre de 1784 en el condado de Orange (Virginia). Era el tercer hijo del coronel Ricardo Taylor, que se había distinguido en la guerra de la independencia, y que en 1785 fué á establecerse en lo que más tarde debía ser el condado de Kentucky, apenas poblado en aquella época. Esta circunstancia contribuyó á que se considerara más tarde al hijo como ciudadano del Oeste, lo cual le sirvió para adquirir más popularidad.

En 1808 Zacarias Taylor obtuvo de Jefferson, entonces jefe del Gobierno, el grado de teniente de infantería; y desde entonces pasó la mayor parte de su vida en las fronteras guerreando contra los indios, ó vigilándolos continuamente para evitar en lo posible sus sangrientas depredaciones.

En 1812, habiendo obtenido ya el grado de capitán, encargósele la defensa del fuerte Har-

ison, situado en la orilla del río Wabash; y en 1816 fué nombrado mayor en el puesto militar de Green Bay (Michigan).

Siendo Presidente el general Jackson, alcanzó el grado de coronel (1833), y sirvió con gloria en la célebre guerra contra el Halcon Negro, jefe de las tribus indias; pero la insurrección general de los seminolas en la Florida abrió un horizonte más espacioso á su carrera.

En 1838 fué nombrado general en jefe, y entonces distinguióse por su actividad y sus triunfos, hasta que en 1840 se le confirió el mando de la división del Sudoeste. Cuando se efectuó la anexión de Texas (1845) recibió orden de concentrar sus tropas en el punto llamado Cuerpo del Cristo, donde permaneció hasta el mes de marzo de 1846.

Cuando los mexicanos dieron principio á las hostilidades, Taylor avanzó hácia el Río Gran-